

CICLO DE DIÁLOGOS

---

**DESDE LOS CAMINOS DE LA  
EDUCACIÓN POPULAR**

**DESAFÍOS EN TIEMPO DE CRISIS Y CUARENTENAS**

---

MEMORIA - TERCER ENCUENTRO



SÁBADO 4 DE JULIO DE 2020

# MEMORIA - Ciclo de Diálogos

## Desde los caminos de la educación popular, desafíos en tiempos de crisis y cuarentenas.

### Tercer encuentro – 4 de julio de 2020

Apertura del diálogo desde la coordinación a cargo de Claudia Korol, Pañuelos en Rebeldía  
Estamos empezando este tercer encuentro de diálogos convocado por Pañuelos en Rebeldía acerca de los desafíos de la Educación Popular (EP), felices de que esto vino creciendo. Éste iba a ser el último encuentro, pero no lo será, y ya tenemos compas de diversos colectivos presentes. Como siempre saludar a todxs y empezar compartiendo una canción:

Paula Artigas. Colectiva Feminista Lunáticas  
CANCION CRECE DESDE EL PIE

Roxana Longo, Pañuelos en Rebeldía  
Algunos de los desafíos de la Educación Popular que surgen de los diálogos que estamos teniendo. La Educación Popular es una pedagogía del diálogo que entreteje saberes, experiencias, recorridos, memorias, y cuerpos que desarrollan praxis. Es una construcción en la que se entrecruzan caminos y potencias que buscan sociedades más humanas, más justas, más plenas. La educación popular nace y crece en territorios de nuestra América Latina, de nuestro Abya Yala, es portadora de historias inscriptas en lógicas de opresión, dominación y deshumanización de la vida en todas sus vicisitudes y espectros, pero también en lógicas de emancipación, liberación, y resistencias. Esta pedagogía, se ha encontrado con desafíos cada vez mayores, ante la creciente magnitud de los problemas que presenta el mundo actual. Es un desafío recurrir a nuestra historia, a nuestra génesis, a las raíces de la educación popular, revitalizando sus objetivos, sus procedimientos, sus aciertos y errores. Apropiarnos de ella, aprehender de la misma, asumir su identidad es un desafío fundamental. Asumiendo como diría Paulo Freire; “que no hay historia sin innovación, sin creatividad, sin curiosidad”. La realidad

actual es cada vez más compleja, más desigual y violenta. Reconocer la complejidad y dinamismo de la realidad, nos interpela como educadores y educadoras populares que desarrollamos una pedagogía en clave emancipatoria. La Educación Popular, como pedagogía crítica debe abordar la realidad desde una mirada que abarque las múltiples complejidades presentes en los procesos de vida y analice en profundidad la crisis civilizatoria que estamos atravesando.

Se trata de una crisis social, política, económica, sanitaria, cultural, ecológica, territorial, vincular y subjetiva. En esta crisis se refuerzan la injusticia, la discriminación y la exclusión social. La problematización de las relaciones sociales, humanas, corporales, históricas, territoriales, culturales y ecológicas, nos exige romper con lógicas de pensamientos fragmentarios y reduccionistas. -Apostar a miradas colectivas e integrales es un desafío sustancial en el contexto actual.

Es imprescindible:

-Relacionar las implicancias de la actuación conjunta del colonialismo, el capitalismo, el patriarcado y el imperialismo.

-Fortalecer los diálogos de saberes y experiencias instituyentes que florecen del rescate de la pluralidad de miradas, prácticas, análisis y se sustancializan en proyectos emancipatorios.

-Desarrollar subjetividades curiosas, osadas y capacidad crítica colectiva que anuncie posibilidades de cambios y transformaciones frente a las degradaciones de la vida en todos sus planos.

Fortalecer procesos de formación política e ideológica desde la Educación Popular es uno de los desafíos políticos y pedagógicos en estos tiempos de crisis, en los que se agudizan las lógicas de exclusión, disciplinamiento, de represión, vigilancia y precariedad de la vida que

consolidan la dominación capitalista, colonialista y patriarcal. El desafío es promover procesos de formación política que cuestionen la lógica del poder hegemónico que busca construir individuos constreñidos a través del disciplinamiento de sus cuerpos y sus subjetividades individualizantes. Los procesos de criminalización de las defensoras de la vida, de los/as luchadores populares nos insta a crear estrategias de resistencias y autocuidado y propuestas de solidaridad internacionalistas contundentes. Resulta sustancial apostar a proyectos colectivos y organizativos portadores de sueños y posibilidades, que refuercen la pedagogía de la esperanza frente a un contexto de destrucción, aislamiento y desidia. Frente a las profundas injusticias que se presentan, la educación popular debe responder desde la una ética solidaria, compañera, cotidiana, sensible y participativa. Ejercer una ética de la vida, del cuidado, del acompañamiento, del acuerpamiento. Frente a las propuestas conservadoras y racistas que afloran y se refuerzan en este contexto, es necesaria una Educación Popular antirracista, que subraye el rol del racismo dentro de nuestras sociedades, que favorecen la negación y represión de los pueblos indígenas y negros, y de las poblaciones migrantes en nuestro Abya Yala. Acentuar en la necesidad de que los pueblos deben revalorizar y recuperar la cultura de los ancestros/as, sus saberes, cosmovisiones, prácticas. Procesos de educación y formación que quiebren con miradas y prácticas dicotómicas, discriminatorias, negadoras de la otredad. Una educación que rescate los aportes de la pedagogía feminista que se vienen desarrollando en nuestro Abya Yala, que contribuye a la construcción de un paradigma de la diversidad. Reconociendo la existencia de distintos tipos de opresiones, de diversas exclusiones y segregaciones. Contemplando la diversidad existente en nuestras sociedades. Esto implica construir una mirada política sobre la vida cotidiana, sobre aquellos temas y problemas que en otros tiempos han quedado por fuera de los procesos de formación política como ser las sexualidades, los feminismos, la colonialidad y los géneros, el cuerpo en la educación, lo grupal como fundamental en la construcción de conocimiento, la espiritualidad, la diversidad de cosmovisiones, etcétera. La educación popular

aporta a las búsquedas emancipatorias que intentan transformar las injustas relaciones sociales, por ello también se propone analizar críticamente y modificar la dimensión de la vida cotidiana. Politizar una vez más la propuesta feminista, “lo personal, es político”. La educación Popular tiene que asumir el desafío de diálogo de y con las niñeces. Cuál es el papel de comunidad, de las organizaciones sociales, de los colectivos en relación a la educación de los niños/as, ¿cómo se quiebra el adultocentrismo tan fuertemente marcado en nuestras sociedades? ¿cómo se gestan subjetividades críticas y libres en las niñeces? ¿Cómo desde la EP se apuesta a la construcción colectiva y al conocimiento de las niñeces apostando a una pedagogía de la ternura y el diálogo intergeneracional? La educación popular tiene el desafío de fortalecer estrategias e iniciativas comunicacionales, que incidan sobre las producciones hegemónicas que se instalan desde los medios de comunicación masivos y redes masivas de comunicación. Es parte de la lucha por el derecho a la información veraz, inclusiva y democratizante. Consolidar una comunicación popular frente a la comunicación como una mercancía. La apuesta a procesos de construcción de autonomía frente a los procesos de institucionalización que se refuerzan en el escenario actual, es un desafío importante para abrazar la capacidad de los sujetos colectivos de reconocer y formular sus demandas, sus objetivos y el camino para conseguirlos. Para ello, los espacios de formación política adquieren un lugar de trascendencia para asumir la discusión y reflexión de un proyecto alternativo, emancipador. En los que se recupere, sistematice y revalorice las experiencias rebeldes nacidas del campo popular. Una educación popular sembradora de conciencias y valores de memoria, justicia y dignidad. Una pedagogía que promueva, siembre y defienda la esperanza, como necesidad de los pueblos en lucha.

Carlos Ramírez. Congreso de los Pueblos de Colombia

Buenas tardes, compas, un gusto compartir con ustedes, sabiendo que, aunque a veces se le llaman a estos espacios virtuales, en verdad son digitales porque aunque son desde la distancia, existen, nos estamos hermanando como un solo pueblo y desde el amor, la ternura, desde la distancia. Y es parte de esa construcción, estar

aquí es estar en casa, con hermanos, hermanas, compartiendo luchas en este junio julio que arde y sigue ardiendo. Estos días han estado llenos de muchos recuerdos, de Darío, de Maxi y de tantos otros que seguimos dando la batalla por un proyecto emancipador y desde allí provocar con varias cosas.

Contarles que desde Congreso de los Pueblos venimos haciendo una reflexión profunda, y desde ahí me permito compartir algunas reflexiones colectivas sobre la formación, sobre la Educación Popular. Sintiendo profundamente reconocido en lo que mencionabas, reconocer que la formación en la que creemos es el ejercicio práctico, vivencial de la sociedad en la que creemos; no es una dinámica momentánea, no es un proceso aparte, es también pensar en la comunicación, la educación, la sociedad que queremos. Insistir en que nuestras prácticas en nuestros movimientos tienen que ser también un anuncio de esa sociedad. Una educación, un ejercicio formativo un ejercicio vivencial de esa sociedad. Escuelas que se construyen esencialmente desde la práctica, obviamente con dinámicas de reflexión, de hacer conscientes los análisis, pero profundamente desde la acción política. Nos educamos en la marcha, en la protesta, en la olla popular, en la solidaridad, en la acción política como nuestra principal escuela de formación. Uno de los principales referentes en la Investigación Acción Participativa (IAP): Fals Borda, nos llama a cómo hacer ese ejercicio de reflexión, de análisis colectivo, pero en la marcha en el camino, en la acción política transformadora.

En ese mismo ejercicio también, recordando a Fals Borda, hablar de lo sentipensante: la educación en la que creemos no está alejada de un proceso que a veces dividimos en lo racional, pero que tiene que ser necesariamente sentipensante. Necesitamos una educación, una formación política que nos llene de pasión, apasionamientos, de esa capacidad, esa fuerza motora, ese espíritu transformador. Si tenemos una educación que no apasiona, no contagia al mundo, no es una educación en la que creemos. Así como decían muchas compañeras, si en tu revolución no se baila, no se disfruta, no es mi revolución. Si no construye pasión no es la educación que queremos.

Entendemos que la pandemia, sin duda, ha

marcado un hito importante. No un cambio de modelo, de sistema, pero sí un cambio de momento político y el hito de lo que representa la pandemia en términos de crisis civilizatoria, estructural del modelo de dominación múltiple, imperialista, colonial, patriarcal, lleva a unas fuertes reflexiones sobre el momento político en el que estamos. Necesitamos entender ante qué nuevas dinámicas de dominación nos enfrentamos, ante qué nuevas dinámicas de explotación, pero también ante cuáles retos de movilización y, por supuesto, de transformación y por eso la educación política no puede ser un glosario de temáticas abstractas, sino que tiene que atender al momento en el que estamos, debemos entender dónde estamos parados y paradas y desde allí la Educación Popular atender a esa realidad.

En el caso de Colombia y gran parte de Nuestra América y del mundo sin duda hay una ofensiva neoliberal, el asesinato está siendo parte del pan de cada día, las judicializaciones, las amenazas, los desplazamientos forzados, los abusos sexuales, los femicidios. Pero también se agudizan las dinámicas como la precarización laboral, la falta de derechos, de alimentación, vivienda; el desalojo; en estos tiempos se incrementan, dinámicas alrededor de la salud y derechos fundamentales a los que debemos dar respuesta. Entendemos que nuestro movimiento político debe reestructurarse en gran medida porque también en estos momentos en el mundo la derecha nos está ganando, la derecha ideológica, militar nos está ganando la calle, muchos de los sentidos, y desde allí necesitamos reencontrarnos tanto en discursos, en prácticas, pero también en estéticas que nos lleven profundamente a encontrarnos con los sentires y necesidades del pueblo.

Otra necesidad es que necesitamos reafirmar que ningún pueblo solo puede liberarse, y desde ahí la construcción de bloques populares de lucha, es vital, es necesaria. Colombia no va a poder liberarse en forma interna. Igualmente, Argentina, Guatemala, Venezuela no va a resistir sola, Cuba no puede resistir sola, ningún proceso solo, así como ninguna persona puede resistir sola, nos liberamos juntos y juntas.

Necesitamos construir ese bloque popular de lucha que nos permita hermanarnos y eso pasa por conocernos, reconocernos, generar estos espacios de diálogo. Pero también agendas

simultáneas: una, necesitamos recuperar la movilización, la calle, la protesta, la rebeldía, que este sistema de dominación múltiple no pueda gobernar tranquilo; la acción de inconformidad, pero también profundizar cuáles son las propuestas; a veces desde el movimiento tenemos fuerte insistencia en los anti: antipatriarcales, anticapitalistas; pero ¿qué es lo que somos?, llenar de contenido nuestra propuesta política. Decirnos anti patriarcales no basta, es una bandera, no basta, necesitamos tener claridad acerca de cuál es nuestro proyecto de construcción en términos económicos, ideológicos, formativos. Cómo construir ese proceso en términos de unidad popular internacionalista en esas claridades, y también nos llama a pensar que si queremos construir un proceso, unos escenarios de articulación, tenemos que tener una fuerza interna en nuestros territorios en términos de nuestras prácticas, nuestros ejercicios político ideológicos.

Uno de los retos más grandes que venimos enfrentando es cómo asumimos en el caso de la base y es entender cómo se expresa el patriarcado no sólo en la lucha contra el enemigo, sino cómo expresamos esas incoherencias en nuestras propias prácticas. No generamos una dinámica en contra y superadoras de las violencias contra las compañeras, de las violencias de género, patriarcales, y prácticas profundamente patriarcales y prácticas machistas en nuestras formas de socialización, cómo encontrarnos con la solidaridad, el amor, la ternura, la coherencia en nuestras prácticas internas como movimiento. Otras reflexiones para seguir dialogando, insistimos en la necesidad de encontrarnos con el debate de cómo se desarrolla hoy en los conflictos el mundo del trabajo. Venimos de una tradición sindical muy fuerte y en estos momentos la mayoría de la población está en sectores de vulneración laboral, precarización, por lo que necesitamos dialogar, necesitamos discutir en términos de elementos que son fundamentales como la militarización de la vida, cómo las tecnologías entran en esas dinámicas de control social ideológico y militarización de la vida. Nos preguntamos también el tema de la soberanía agroalimentaria, en una relación campo ciudad. Son elementos de las líneas de discusión que venimos planteando.

Para terminar, señalamos la centralidad de los sujetos claves de la lucha, la clase trabajadora en

términos generales, pero también identificar a la niñez, los niños, las niñas son fundamentales como sujetos, como sujetas de transformación actual, no como el futuro, como gente actual que está luchando. Ahí radica mucha de nuestra posibilidad de sostener una lucha a mediano y largo plazo. Junto con eso las juventudes y, vuelvo a sostener, junto al trabajo feminista, con las compañeras, en los territorios, son quienes principalmente mueven el territorio y sobre quienes cae gran parte del peso de la dominación. Reitero la gratitud, el placer, el gusto de compartir estas reflexiones con ustedes, esperando que sean provocadoras.

Lise Marie Déjean. SOFA (Haití)

Buenas tardes a todas y a todos, me alegro de ser parte de este intercambio. Para hablar de Haití es difícil en 10 minutos. Intentaré resumir. Sobre los desafíos a los cuales nos enfrentamos, lo primero es la degradación económica que estamos enfrentando desde 2008. En 2007 teníamos un aumento del PBI, pero poco a poco se ha ido y con el cambio de presidente y de gobierno, de sistema, se ha ido bajando y con una inflación galopante, lo que ha puesto todo el trabajo de educación popular en una situación de lucha interna. Lo que quiero decir es que para convocar a una reunión, antes la militancia dirigía a la gente para venir, para participar en cualquier formación de educación popular. Pero lo que hemos visto es que la reacción imperialista, que está muy activa en Haití, y las iglesias han desarrollado una fuerza amplia para destruir. Por ejemplo dentro de la Iglesia, las comunidades eclesiales de base que se basaban en la educación popular, ahora se reemplazan todas por los carismáticos dentro de la iglesia católica. Al mismo tiempo, desde el terremoto de 2010 hay una cantidad de ONGs que compiten entre sí y hacen un trabajo, por ejemplo, hacen un intercambio sobre tu trabajo, lo que haces, y hacen un folleto sobre lo que les has dicho pero como no conocen el terreno, quieren hacer como en las factorías de “maquilajes”, te mandan todo ya cortado y las maquilas, las maquiladoras tienen que solamente coserlo. Este fenómeno es lo que han hecho con la educación popular, una destrucción poco a poco. Por ejemplo, si convocan a una reunión, antes las mujeres venían por su voluntad, porque querían aprender y porque trabajaban para el cambio, pero ahora

esta gente, estos invasores, han pagado a la gente para venir a la reunión, les pagaron el transporte. La gente local que no tenemos todos estos recursos, no tenemos el poder de convocatoria. El poder de convocar, poco a poco se ha ido bajando, por no decir destruyendo.

Ahora hacer educación popular es un reto. Porque tienes que vencer todos estos obstáculos que se ponen en tu camino. En la situación que ya teníamos antes de la COVID, de los barrios donde ya no se podía ir porque se había instalado una violencia; entonces, ahora estos barrios ya la gente se está tomando como rehenes, y para salir tienes que pedir permiso, para entrar lo mismo, y entonces no cualquier persona puede ir, la gente está como encarcelada dentro de estos barrios y se tiene el aval del gobierno.

Otra cosa, con el COVID, especialmente con los parlamentarios, se crea una situación tan difícil que algunos barrios ni siquiera la gente se puede reunir. Estamos en momento de perder nuestro derecho de reunión. Por ejemplo, la coordinación de la SOFA hacemos reunión por Skype o por WhatsApp, pero no toda nuestra membresía tiene esa capacidad, así que es más difícil transmitir los mensajes o hacer cualquier reunión. Un lugar nuestro de trabajo está rodeado de 50 iglesias de evangelistas, hay dos católicas, las demás evangelistas y dos adventistas. Todos los barrios populares están cercados, rodeados de iglesias para distribuir una palabra, para amortizar la realidad de lucha del pueblo. Pero desde hace cuatro años casi, estamos en una lucha constante con toda la corrupción del gobierno que nos impide respirar, para ver si podemos salir de este como gueto donde nos intentan confinar. Es un confinamiento sin confinamiento. Por eso ahora en esta situación de confinamiento, la gente del pueblo casi no lo sigue, porque piensa que es una manera para el gobierno de hacer dinero, para recibir ayuda extranjera.

También, entre los esfuerzos de la educación popular, el último que quisimos hacer fue una escuela donde las mujeres campesinas recibían una formación para ser mejores agricultoras. Ahora estamos luchando porque un hombre de negocios, que es buen amigo del presidente, ha dicho que una parcela que el Estado había dado a estas mujeres es suya. Este hombre de negocios, haciendo violencia física, las agrede porque él quiere robar este trozo de tierra para hacer su

zona franca.

Lo que quiero decir es que la educación popular para nosotros y nosotras se encuentra en un ámbito muy agredido por todas partes y tenemos que luchar para sacar un sendero luminoso utilizando la palabra, para que podamos seguir con esto. Yo estaba escuchando al compañero de Colombia diciendo que tenemos que globalizar nuestra lucha, así lo entendí, me estaba preguntando, pero cómo podemos llegar, porque cuando intentas hacer un esfuerzo, de repente se pone un obstáculo, estás ocupada en vencer este obstáculo, y por muy poco pierdes tu camino anterior... y así estamos. Es muy difícil en esta hora, la educación popular. Voilá.

Djacira Araújo – MST de Brasil

Muchas gracias, de ver a los compañeros, los hermanos y hermanas de nuestra América Latina. De una vez agradece la invitación el MST a nuestros compañeros de Pañuelos para hablar de los desafíos de organización la educación popular en Brasil. Para nosotros es importante pensar la educación popular articulada al proceso de la organización popular. Pensar los desafíos de la educación popular en este contexto, estamos viendo acá el recrudescimiento de un ideario fascista, machista, LGTBfóbico, belicista y militarista. En que gana fosa este pensamiento militarista y ultraderechista, que se articula y se refuerza buscando fortalecer el neoliberalismo en nuestro país y la articulación con los intereses imperialistas de un capitalismo especulativo y extractivista cada vez más feroz. Entonces, en este momento que tenemos que pensar los desafíos de la organización popular en Brasil y el papel de los educadores populares. Ver cómo, cuál es la naturaleza de la educación y de nuestro trabajo en la educación popular.

La educación popular para nosotros tiene vínculos con las clases y los grupos populares, porque es la que cuestiona la educación para la alienación y es contraria a la educación burguesa. Los vínculos indisolubles con las grandes masas populares y trabajadoras; este vínculo indisoluble con la memoria, la historia de lucha y resistencia de nuestro pueblo: indígena, quilombola, campesinos, bases trabajadoras de nuestros países. Sobre esta perspectiva de pensar los desafíos de la educación popular en un momento en que se avanza la ofensiva conservadora en Brasil, buscándose enraizar

cada vez más en los espacios institucionales, universidades, escuelas, para reorganizar la generación conservadora, neoliberal, anti democrática y anti popular; como también utilizando otros instrumentos, herramientas, formas de determinar las iglesias, los agentes religiosos locales, que a todas las comunidades con la ideología de la prosperidad, manipulando la fe, las personas y fortaleciendo un ideario individualista, machista, racista y LGTBfóbico. Estamos hoy ante una crisis gravísima y con esta crisis planetaria, ambiental, política, ideológica, económica y social.

Los grandes desafíos de nuestras organizaciones del campo de la educación popular es retomar las pedagogías que emanan de los procesos educativos populares y contra las pedagogías del odio, la violencia, la muerte. Buscar avanzar y fortalecer la autoorganización y la autoformación de los trabajadores y las luchas, buscando fortalecer las resistencias de la clase trabajadora. En ese sentido la centralidad de la pedagogía de los valores, teniendo la solidaridad como valor humano fundamental capaz de fortalecernos y contribuir para educarnos y encontrar esos caminos para salirnos de esta encrucijada civilizatoria.

Tenemos también claro que la lucha educacional no tape el derecho universal de la educación pública, ese es un desafío, partiendo de la comprensión con todo de que no podemos delegar al estado burgués nuestra formación y educación. No es el Estado quien debe decidir qué educación el pueblo debe tener, mas el pueblo es quien debe decidir qué educación nuestro país precisa, nuestra gente necesita. Cuidando para que los procesos educacionales y la ciencia sean independientes de los intereses del capital.

Destaco otro desafío, a partir de la ofensiva del Estado totalitario en Brasil que en este contexto actual busca criminalizar nuestras ideas, nuestros pensamientos y nuestras formas de organicidad. La crisis política y económica que sufrimos en Brasil evidenció una vez más la ofensiva de la ultra derecha a través del Estado sobre el pensamiento y los procesos de educación popular que emanan del pueblo. En Brasil, un Ministro de Educación reciente decía públicamente que tenía orden de terminar la educación de los pueblos indígenas, que tenía orden de terminar la educación de los pueblos

quilombolas, invertir en la destrucción de las políticas de acceso de las camadas populares a la universidad para asfixiar los programas y las políticas de educación indígena, quilombola, campesina. La crisis social en Brasil es extremadamente grave: hoy tenemos cerca del 50% de la población adulta apta para trabajar desocupada. Son cerca de 88 millones de personas desocupadas y cerca de 86 millones de personas trabajadoras en edad ya adulta en actividad. Esta situación amplía los graves problemas resultantes de la injusticia social. No es desigualdad social, el término desigualdad social es neutro porque lo que ocurre es injusticia social. Cada vez más educadores populares combaten estas pedagogías de muerte, miseria, desesperanza y violencia. Cada uno y cada persona frente y en sus territorios actuamos sin tregua en un combate a las injusticias, tomando el camino de la militancia y un vínculo educativo orgánico y solidario con nuestra gente.

Las clases dominantes con organización son incapaces de la solidaridad. Hoy la solidaridad es un elemento que emana del pueblo humilde, de la clase trabajadora. Estas clases dominantes en Brasil buscan instalar la sanción de donaciones de las empresas como gestos solidarios. Mas para ellos, la solidaridad no existe como valor. En general, las posturas cotidianas de las clases dominantes son el prejuicio, el odio, la explotación y la violencia. Nuestra solidaridad se hace contra la violencia contra las mujeres, los LGTB, pueblos originarios y movimientos populares; trata también de la educación popular, fortalecer procesos educativos para generar nuevos comportamientos, nuevas sociabilidades, nuevas relaciones entre las personas insertas con la naturaleza, al mismo tiempo fortalecer nuevas formas de relación entre las naciones. Los fundamentalistas capitalistas quieren transformar la educación y la universidad en extensión de sus negocios.

Tenemos que enfrentar esta ofensiva partiendo de la educación popular, pública y gratuita, que se vincula al aprendizaje de los intereses que emanan del pueblo. En esta parte de los desafíos hay que avanzar en la construcción de una cultura de la educación popular. El sistema actual, la organización, el capitalismo viene mostrándose incapaz de resolver sus problemas socioeconómicos y políticos, y metió a la humanidad en un proceso crónico que pueda

llevarnos a la autodestrucción.

Así, nuestra educación popular se vincula al fortalecimiento de las luchas emancipatorias de nuestro continente, se fortalece, se vincula a los ejemplos de lucha y vida de nuestros luchadores sociales. En ese contexto, sobre todo se rebelan ejemplos grandiosos y pedagógicos como el ejemplo pedagógico y solidario vivido por nuestro comandante Ernesto Che Guevara. Los desafíos de los revolucionarios y luchadores y educadores y educadoras del pueblo son extremadamente grandes. Nuestro enfrentamiento es a la educación que se base en la segregación y el machismo, el patriarcado, el odio, el racismo y las injusticias. Aunque son grandes los desafíos, aún así nos seguiremos poniendo en lucha y como nos enseñó nuestro maestro José Martí: “si los desafíos son grandes, los que han de vencerlos también lo son”. Esto es lo que quería compartir, me siento muy agradecida de poder estar con ustedes y encontrar aquí varios rostros de compañeras y compañeros que están siempre caminando con nosotros en nuestra lucha, en nuestro camino. Muchas gracias.

Sandra Lario, Colectivo de Educadorxs desde el Sur – Córdoba

Primero que nada, expresar la solidaridad con todos los hermanos y hermanas del Abya Yala que están padeciendo algo parecido a nosotros y nosotras acá. Yo les voy a compartir un poquito lo que viene sucediendo en Córdoba y los desafíos que tenemos desde el lugar donde nos pensamos, dado que nosotras conformamos un colectivo de educadores y educadoras que trabaja en lo sindical, en lo pedagógico, político y, que en este momento coincidimos en el diagnóstico de una ofensiva terrible que estamos viviendo todos los sectores. Puedo contarles desde los trabajadores y trabajadoras estatales y de la educación que, en Córdoba, en plena cuarentena se aprobaron recortes a jubilaciones, se aprobaron paritarias de miseria, se desdobló el aguinaldo, se despidieron trabajadores y trabajadoras de la cultura y de servicios de protección a los derechos del niño, ahora esto es lo último que ha sucedido. Hay un nivel de problemáticas enormes, quizás no con el nivel de movilización que quisiéramos, pero bueno, lo que está en este momento, sobre todo los trabajadores y trabajadoras municipales de Córdoba están de pie y, bueno, lo que estamos

sintiendo es que en Córdoba el PJ no ha dejado de elaborar estrategias para aprovechar este confinamiento y han culpado e imputado médicos por contagios en el sistema privado de salud, así como a las maestras y a los maestros nos culpan de la falta de conducción que tienen las estudiantes y los estudiantes en la escuela. O sea, de las condiciones no se han hecho cargo ni se habla.

En ese sentido, también desde un primer momento, la intención de muchos trabajadores y trabajadoras que venimos tratando de mantener redes y encontrarnos fue ir a la comunidad y tratar de tender esos puentes para ver cómo resolver muchos problemas que surgían juntos y juntas. En eso, siempre que desde la escuela o la escuela se piense como un territorio de disputa, y que en este momento con la ofensiva que viene de la mano de las grandes multinacionales de la información y del conocimiento, se viene una avanzada neocolonial en la educación que busca toda la línea del consumo, la educación en casa... todo eso tiene la perspectiva de privatizar la educación que ya viene sufriendo de alguna manera esta intención de privatizarla y, en eso tenemos, como educadores y educadoras, el desafío de cartografiar estas estrategias y, sobre todo, interpelarnos como comunidad educativa para pensar qué escuela queremos y transformar toda esa reproducción que siempre le atribuimos del mandato capitalista, patriarcal y colonial.

Hay que ir con todo en este momento con eso. Sabemos que es muy difícil porque tenemos que vérnosla con el fatalismo muy fuerte de nuestros compañeros y compañeras, pero al menos hacerlo desde los espacios donde estamos nosotros y nosotras, que son espacios alternativos. También en la oposición del sindicato, porque las conducciones sindicales han avalado totalmente esta política de privatización que se vino con la educación a distancia. Creemos que en este contexto, el trabajo que podemos hacer de resistencia, de recrear los vínculos es fundamental, sobre todo porque se viene ahora una ofensiva nueva cuando volvamos, que es que vamos a tener que ser una especie de policías sanitarias, que vamos a tener que estar vigilando cuántos metros de distancia tienen los chicos y las chicas de la escuela. Entonces, no quieren que nos ocupemos de lo que nos tenemos que ocupar, que es de defender nuestros derechos, de defender la



Educación Sexual Integral que, también de la mano de las iglesias, todas han metido mano en la escuela, incluso hay países donde han logrado establecer leyes para que los padres decidan que no aprendan, si quieren. En eso México está también con un problema enorme.

Tenemos que hablar también del extractivismo, Córdoba nos está matando los docentes y las docentes, nos está enfermando y está enfermando a todas las comunidades, todo de la mano del agronegocio. De eso tenemos que hablar en las escuelas, de las violencias que sufrimos, del extractivismo, de la muerte de pibes, ahora en época de pandemia y cuarentena, que la policía nos caga a tiros a los pibes en los barrios en Córdoba. Entonces, todo eso tenemos que hablar. Es un aporte, es una mirada, y nos encanta poder compartirla con todas las organizaciones porque la escuela, para poder transformarse, necesita tender puentes. No nos podemos quedar ahí. Muchas gracias.

Camila Ortellado, UTT

Hola, compañeros y compañeras. Desde la UTT es un placer estar en estos espacios que, ante la imposibilidad de juntarnos y encontrarnos cuerpo a cuerpo podemos crear, y creemos profundamente que son espacios de formación política en los que continuamos poniendo todos nuestros esfuerzos en función de las luchas y las resistencias.

La UTT es una organización nacional de Argentina. Para quienes no nos conocen, nos encontramos en 15 provincias de nuestro país donde las luchas y resistencias que vamos dando están relacionadas a la soberanía alimentaria, a la educación popular, la niñez y la juventud como protagonistas de estos procesos, a las relaciones de género igualitarias, a desterrar el machismo de nuestra comunidad. Somos una organización campesina que en este momento de la historia, en este momento de nuestro país, de la crisis económica, social, ambiental que trae esta pandemia que estamos transitando hay un montón de desafíos y de cosas que se ponen en agenda, y que logramos poner en agenda a través de la lucha popular, de la organización. Les agradecemos este espacio. La idea es compartir algunas reflexiones que tuvimos en torno a los desafíos que se nos presentaron.

La pregunta más importante que nos hicimos es ¿de qué manera, ante las imposibilidades que nos

presenta la pandemia, podemos continuar visibilizando lo que pensamos, lo que creemos, las luchas que estamos llevando a cabo? ¿de qué manera podemos generar acciones directas, acciones políticas concretas que nos permitan seguir visibilizando esas problemáticas?

Una de las problemáticas más grandes que tenemos, obviamente, y que visibilizamos en esta pandemia es la precariedad de la vida y de las condiciones de trabajo para la clase trabajadora, la precariedad de la vida en cuanto a la vivienda, a esto de “quedarnos en nuestras casas” cuando las viviendas son muy precarias, las condiciones de trabajo son precarias y la crisis económica lo que hace es visibilizar todas estas injusticias en torno a nuestras condiciones de vida. En ese sentido fue una apuesta muy grande y un gran desafío el fortalecer redes y seguir tejiendo redes entre el campo y la ciudad, eso puede ser una fortaleza. Entonces me parece que las organizaciones, en momentos de crisis, debemos fortalecernos y resistir acompañadas y en conjunto.

En ese momento nos dispusimos a generar el alimento sano y soberano para el pueblo y de libre acceso. Si algo nos permitió visibilizar esta pandemia es que no hay mayores agentes de salud que nuestros compañeros y compañeras productores de alimento. Es el alimento la medicina, en esto de poder revalorizar y seguir compartiendo los saberes ancestrales y los saberes de nuestras familias y las familias agricultoras de todo aquello que el agronegocio vino a decir “esto es atraso”, “esto no sirve”. Hoy estamos poniendo en agenda y volviendo a sostener con muchísima lucha y resistencia el alimento y nuestra medicina. El alimento es salud, y justamente no hay mayor agente de salud que no sean nuestros compañeros y compañeras productores de alimento.

En ese sentido, hemos tejido redes con distintos comedores y merenderos de la Provincia de Buenos Aires, de los sectores populares, de los barrios, de las villas, para garantizar el alimento sano para el pueblo y poner en cuestión que el alimento sano no solamente es para quienes puedan acceder a él, sino que pueda ser soberano realmente. Esto que nos han vendido durante muchísimos años de que el acceso al alimento sano tiene que ver con una cuestión económica, tiene que ver con una cuestión de estatus de la sociedad, de acceso de las familias de la sociedad

y no que el acceso al alimento sano es del pueblo, para el pueblo y desde el pueblo. Entonces tejiendo esa red también generamos espacios de educación popular, espacios de formación, espacios en los que las comunidades villeras, las comunidades de los barrios empezaron también a discutir y a debatir de qué nos estamos alimentando, quiénes nos están alimentando y a poner en conocimiento realmente que las situaciones donde las crisis sanitarias son como las que estamos viviendo tenemos una herramienta poderosísima para hacerle frente a estas dificultades.

También mencionar y revalorizar, obviamente, el rol de las mujeres en esta crisis. Nos parece fundamental poner en agenda que las mujeres son históricamente quienes les hacen frente a la crisis con las ollas populares, con los merenderos, somos el corazón de las organizaciones, somos quienes dejamos la vida. Lo supimos y lo sabemos con la experiencia de Ramona y lo que sucedió, muchas de las mujeres de los sectores populares y del campesinado dejan su vida en las luchas y en las resistencias.

También poder visibilizar que el agronegocio nos hace dependientes, no nos permite la libertad económica, no nos permite la autonomía de elegir y decidir qué vamos a producir, cuándo lo vamos a producir, de qué manera y en ese sentido, esto que mencionaban en el ciclo: los saberes ancestrales y la preservación de esos saberes que tienen profundamente que ver con la educación popular y con esto de “creamos y construimos el futuro desde nuestras raíces, de nuestros propios saberes, de nuestras propias experiencias en nuestros territorios”. Vemos cómo en función del alimento que se produce con agrotóxicos, que se produce de una manera nociva para el pueblo, también para la tierra, son nuestros cuerpos los que se encuentran expuestos a esa realidad. Cuando vos estás generando alimento desde el agrotóxico y cultivando la tierra de esa manera es también nuestro propio cuerpo el que se encuentra expuesto a esos peligros; y lo mismo, somos las mujeres las que nos encontramos muchísimo más expuestas a esas situaciones y hemos experimentado abortos espontáneos, de problemas de salud, de cáncer de piel, cáncer de útero. Ahí es donde vemos realmente, literal, que nuestros cuerpos se encuentran envueltos y en esta crisis en particular las mujeres están

teniendo y tienen un lugar fundamental en revalorizar y considerar profundamente.

Eso es un poco de las cosas que fuimos transitando desde que comenzó la cuarentena obligatoria en Argentina y los desafíos que nos fuimos planteando, de qué manera darles respuesta ante la imposibilidad del encuentro, y eso del alimento es una herramienta de lucha enorme. Les agradecemos este espacio y poder compartir con otras organizaciones con nuestros compañeros y compañeras y seguir y continuar tejiendo redes, no sólo comunitarias nacionales, sino también internacionales. Muchísimas gracias.

Manu Mireles, Bachillerato Popular Travesti Trans “Mocha Celis”

Muchísimas gracias, compañeros. Un placer escucharles y compartir espacios con ustedes. Bueno, les cuento, yo soy una marica migrante, soy una persona no binarie, prefiero los motes femeninos, neutros y masculinos también pueden ser, está todo bien. A nosotres la cuarentena nos encuentra en un momento donde ya existía una situación de extrema pobreza y vulneración de derechos. El Bachillerato Travesti Trans es un espacio inclusivo para personas trans y no binarias y una de las primeras cosas que hicimos cuando inició la cuarentena fue justamente llamar a los estudiantes para preguntarles cómo estaban. La mayoría tenía dinero para comer tres días más y bancar lo que se necesitaba del alquiler. Pensemos que esto lo que hizo fue profundizar un montón la brecha que existe en la posibilidad de acceso a derechos de todes, porque justamente, después de esto, tenemos el desafío de poder acompañar al estudiante con las cosas básicas. Los primeros días no podíamos ni siquiera de pensar cómo íbamos a mirar en términos digitales una educación que se plantee como crítica, reflexiva y emancipadora, porque les compañeros no podían ni siquiera comer o tener garantizadas condiciones de vida. Ahí hicimos una iniciativa que apunta a esto.

Así que, para hablar en clave de los desafíos que tenemos por delante, un desafío concreto tiene que ver con el acceso a la vivienda, porque las compañeras siguen estando expulsadas, incluso a pesar de los decretos que existen en Argentina, hay gran cantidad de desalojos de compañeras travesti trans, sigue habiendo persecución

policial, sigue habiendo patologización, hay espacios de salud que siguen sin poder garantizar el derecho a la salud de les compañeres. Estamos hablando de cosas más básicas como tener un techo, comida y condiciones mínimas. Ni hablar de la exclusión laboral que existe, enorme. En la Mocha nos ocupamos de, justamente, procurar una salida colectiva para estas cuestiones. Sin embargo, se le pide mucho a este espacio y nosotres lo entendemos como un espacio que necesita pensarse integralmente. Eso es una parte de los desafíos.

Por otra parte, las personas que tenían una situación de vivienda garantizada -tal y como decía Camila- es en situaciones precarias, muchas personas van a la casa solamente a dormir, después pasan todo el día en la calle, y ahora que tiene que estar todo el día en la casa se complica, hay muchas situaciones de violencia de género, en las familias, y también hemos procurado contener esa situación.

Otro desafío que tenemos es el acceso a la tecnología, sostener las clases virtualmente, que es lo que hacemos actualmente la Mocha ha sido muy desafiante porque todas les compañeres no tienen dispositivos móviles, no tienen acceso a Internet. Cuando se habla de romantización de la cuarentena, ya sólo el término es gracioso, porque la realidad es que para muchas personas, para muchos colectivos y particularmente para las personas travestis y trans esto ha profundizado de una forma muy grave la discriminación, la violencia, la exclusión. Las representaciones de los medios de comunicación, las representaciones políticas siguen siendo binarias y violentas en una gran cantidad de casos.

Tenemos como un desafío también seguir gestionando el reconocimiento del espacio, nos parece que en la Mocha estamos profundizando la mirada de la educación popular que se sepa transfeminista, con perspectiva de género, que profundice la ESI. Pero no cualquier ESI, compañeras y compañeros, una ESI que se centre en lo afectivo, una ESI que se centre en la identidad, el charlar de estas cuestiones son fundamentales para tener espacios que no sean excluyentes en las disidencias sexuales. La Mocha es una de los espacios de educación popular que ha aprendido a tramitar pedagógicamente con el duelo, porque todos los

años nos matan estudiantes, todos los años se mueren estudiantes: transfemicidio, descuartizadas, acoso policial. No estamos hablando solamente de un tema que compete a un contenido o reflexionar sobre esta cuestión, estamos hablando de la vida y la garantía de los derechos de les compañeres. Si la educación es un derecho, tendría que ser para todes. Entonces, la propia Mocha es un espacio que sigue estando un poco en la periferia.

Podríamos estar una hora contándoles más desafíos, pero básicamente estos son algunos que nos parecen centrales. Me gustaría cerrar contándoles que una de las cuestiones que han sido más desafiantes para nosotres como equipo docente, es repensar esta lógica digital que siga profundizando una mirada crítica de la educación, que siga profundizando una mirada reflexiva, que siga manteniendo un vínculo con les estudiantes. Para nosotres en la Mocha, poner las cuerpas y les cuerpes en ronda y estar en diálogo permanente en las duplas y los tríos pedagógicos que hacen parte de nuestra vida cotidiana es muy importante, así que es desafiante el momento político y como la Mocha se sabe y se reconoce como escuela política nos parece importante que la subjetividad y la generación de contenidos de compañeres travestis, no binaries, todas las disidencias y personas que son parte del espacio queden plasmadas.

Estamos también trabajando, pensando en el arte, en producciones que nos permitan seguir hablando un poco de qué nos está pasando, de cómo nos sentimos y de las violencias que sufrimos durante la cuarentena para poder hacer alguna muestra, algún festival cuando esto pase. No podemos parar de darnos amor, nos parece lo más importante. Quisiera cerrar diciendo que cualquier persona que tenga ganas de preguntarse cómo puede ayudar a detener la violencia contra las personas trans, travestis, no binarias y disidencias sexuales, preguntémonos dónde están esas personas en nuestra vida cotidiana, en nuestros lugares de trabajo, en nuestros espacios académicos y les vecines. No hace falta venir a la Mocha para hacer algo por el colectivo travesti trans, hace falta preguntarse por la vida cotidiana. Y no alcanza con decir “yo no discrimino”. No podemos perpetrar la violencia cuando la vemos en nuestros lugares. Los ámbitos académicos son lugares de terror

para las violencias a las disidencias. No hay nada más heterosexual que decir “yo la pasé bárbaro en el bachillerato”, “yo la pasé bárbaro en el secundario”, “yo tengo unos recuerdos maravillosos de mi infancia”, porque para la mayoría de las disidencias sexuales fueron fases de terror, de acoso y de violencia. Muchísimas gracias por la escucha.

Jessica Corpas Figueroa, Asociación Ecuménica de Cuyo-FEC

Es muy lindo el espacio y gracias por la invitación, qué lindo verles, y ya este es el tercero en que estamos ahí firmes en estos diálogos. Yo quiero arrancar diciendo que soy de Colombia, de Bogotá, y soy una mezcla de padre afrodescendiente de Cartagena y de madre mestiza andina llanera, sería aquello que llaman una pareja “inter-racial”, de esas parejas abundan mucho en Colombia, en Argentina y en el mundo. En la familia de mi mamá, que había claramente orígenes indígenas pero eran negadas, lamentaban que mi mamá se hubiera metido con un negro, y en la familia de mi papá se valoraba la mezcla porque el racismo dice esto de “mejorar la raza”, o sea, de ir blanqueando la descendencia. Esto nunca fue nada antes dicho ni explícito de esta forma en la familia, pero con el paso de los años yo pude ponerle estas palabras a los gestos, a las señales, a los silencios que así lo aseguraban. Yo hoy me identifico negra, me autoafirmo como afrodescendiente y me avergüenza el proyecto de sociedad que nos ha hecho creer que por el color de la piel se justifica todo tipo de violencias y dominaciones hacia las poblaciones indígenas y afrodescendientes.

Recuerdo que en la escuela primaria cuando mi padre iba, mis compañeros, niños y niñas de siete y ocho años se reían de mí y de mi papá por su color de piel y preguntaban si era el Tino Asprilla; el Tino Asprilla es un futbolista muy reconocido en Colombia. Eso es señal de que para una sociedad racista todos los negros son iguales: todos los negros y negras somos iguales, sería como un todo homogéneo. Yo no entendía por qué se reían, pero sentía algo muy doloroso adentro mío y les decía que sí, que mi papá era el Tino Asprilla, total, el Tino era famoso. Luego, en la secundaria fui acosada sistemáticamente en los dos primeros años por compañeros varones racistas -les estoy hablando de mis 11 y 12 años. Lo más fuerte es que el racismo lo sufrí por parte

de compañeros que no eran blancos, todos eran mestizos e incluso negros también, que se avergonzaban de sí mismos cada vez que me agredían a mí, pero no se daban cuenta de eso. Eso es lo más difícil del racismo, que ha calado hondo en la subjetividad no solamente de los opresores, sino de los oprimidos.

Si me preguntan cómo paró el acoso racial en el secundario les diré que no paró, sino que se reconfiguró porque, como decimos en Colombia, yo me desarrollé y eso significó que mi cuerpo de niña se convirtió en un cuerpo de mujer negra que empezó a ser objeto del que otros se querían apropiarse. El acoso mutó y se volvió acoso sexo racial. Otra cuestión que cambió ese acoso fue una patada con la que le cerré la boca a un compañero mientras me gritaba “negra”, como un insulto que cargaba el desprecio profundo que ese chico tenía hacia mí. Eso no me enorgullece, debo decir.

Quiero decir que en mi paso por la escuela, por la Universidad en Bogotá, donde estudié Trabajo Social, no hubo referentes científicos sociales o políticos afrodescendientes, no tuve docentes afro y no tuve herramientas conceptuales ni epistemológicas que me hicieran reconocer al racismo como expresión de la colonialidad, mucho menos que me permitieran afirmar mi identidad, que me hicieran amar mi negritud y mi afrodescendencia.

Esta experiencia la cuento porque no es sólo mía, sino la de miles de niños, niñas y niños en la actualidad en el mundo, por eso creo que desde nuestros lugares personales y colectivos el desafío más importante es reivindicar la existencia indígena y afrodescendiente en su plena humanidad. Una existencia que ha estado atravesada por todo tipo de intercambios con aquello que representa el occidente. Necesitamos afirmar el pensamiento y la epistemología indígena y afrodescendiente, sabiendo que son resultantes de procesos y de intercambios y adaptaciones culturales. No se trata de afirmar purismo o esencialismos, conocemos que al interior de nuestras comunidades afrodescendientes e indígenas también hay muchas injusticias a combatir y así lo estamos trabajando.

Creo que nos sobra decir que la raza no es un hecho biológico, sino que se trata de una construcción social, que asocia determinados rasgos físicos con lo salvaje, con lo feo, con lo

malo. En otras palabras, la raza no existe, pero como una ficción poderosa es una de las más efectivas estrategias para estratificar y jerarquizar a la población. Esa idea de raza produjo un desprecio por los cuerpos negros e indígenas. Los rasgos físicos han sido estigmatizados como simples, feos y malos. Se asocia la negritud con la pobreza y la delincuencia, con el atraso, con la ignorancia. En tanto más oscura es la piel más abajo se está dentro de la sociedad. En el caso de las mujeres negras o indígenas se piensa que nuestros cuerpos pueden ser apropiados y poseídos como objeto que están a disposición de cualquiera que los desee.

Un desafío pedagógico es desmontar esas representaciones en nuestros espacios cotidianos, acompañar la lucha para recuperar la dignidad que nos han querido arrebatarnos tantas veces y de tantos modos. El racismo no es abstracto, se expresa en prejuicios, en actitudes, en estereotipos, en exclusiones, en discriminaciones raciales, en segregaciones, en violencias. Es altamente peligroso porque abarca desde la subjetividad personal hasta la estructura social. En lo personal lo llevamos bien adentro, así como al capitalismo expresado en el individualismo y como el patriarcado en el machismo. El racismo es difícil de erradicar porque se habla poco del él, porque es un tema tabú y porque se ha naturalizado, pero también se puede combatir, incluso también se puede erradicar.

Como es algo que nos atraviesa como sociedad, es preciso trabajarlo desde nuestras organizaciones y al interior de los movimientos sociales de los que somos parte, ahí el racismo también opera de diferentes formas, pero vemos con preocupación que el mayor riesgo es no hablar, no debatir y no problematizar sobre la manera en que nos afecta.

Los procesos que se impulsan en nuestras organizaciones tienen al antirracismo de base, pero a veces se quedan en leer el problema y no en la práctica. Es un tema que nos duele, tal vez porque es doloroso descubrir que portamos internamente el racismo, pero es preciso por la dignidad de nuestros pueblos y como desafío político que nos atrevamos a enfrentar a nuestro propio racismo en lo personal y en lo colectivo. Los procesos de educación popular no pueden ser cómplices de la negación histórica y la

representación negativa que se ha construido alrededor de las comunidades indígenas y afrodescendientes.

Sabemos que los debates acerca del racismo y los movimientos sociales se han introducido por parte de las personas afros e indígenas, pero nos negamos a asumir que la lucha antirracista es sólo nuestra. Desde las pedagogías críticas es preciso abordar al racismo, nombrarlo, estudiarlo, cuestionarlo, para generar acciones que construyan prácticas antirracistas. Al interior de nuestras organizaciones y de los movimientos sociales necesitamos hablar del racismo, y no solamente como una coyuntura, porque en nuestros territorios las bases sociales están constituidas por negros e indígenas, que históricamente han sido silenciadas.

Las poblaciones afrodescendientes e indígenas tenemos tradiciones sociales y políticas, tenemos fuertes discusiones y acciones al respecto de los sistemas opresivos, necesitamos preguntarnos en lo personal y en lo colectivo cómo nos atraviesa en el día a día el racismo y la racialización. En nuestro cotidiano, ¿se promueve el debate sobre la raza y el racismo con nuestras amistades, con la familia, en nuestros lugares de trabajo? Cuando ocurre un hecho racista, ¿somos capaces de reconocerlo y pronunciarnos en contra? ¿Trabajamos en el día a día para combatir este racismo? ¿Podemos distinguir al racismo de otro tipo de opresiones, por ejemplo, sin confundirlo con las opresiones por clase?

Como desafíos políticos revisemos cuántas personas afrodescendientes e indígenas hacen parte de nuestras organizaciones. Es necesario incorporar a más mujeres afrodescendientes e indígenas en la planeación de nuestros procesos, en la toma de decisiones de nuestras organizaciones. Tenemos las mujeres indígenas y afrodescendientes voz propia y mucho por decir, es clave acompañarnos para llevar las voces y no seguir hablando por nosotras. Hace décadas exigimos que nos dejen de ver como sujetas pasivas, porque eso nos subestima y en el fondo nos interioriza cuestiones que expresan la colonialidad. Como indígenas y como afrodescendientes nos sumamos a luchar en contra del capitalismo, del patriarcado, de la xenofobia, pero nuestras demandas para desmontar al racismo y al sexismo racista no siempre son incorporadas dentro de las

organizaciones ni dentro de los movimientos. Parece que siempre hay coyunturas y estructuras más urgentes e importantes.

Se nos inferioriza cuando se dice que indígenas y afrodescendientes no tenemos nada que decir acerca de los temas de la coyuntura o que no los entendemos, o que necesitamos que nos expliquen qué es el capitalismo, el patriarcado y la colonialidad, y se olvidan que nuestros cuerpos portan las violencias que fundaron esos sistemas de opresión y también de las luchas y las resistencias de nuestras ancestras y ancestros; y se olvidan que para las corporalidades racializadas no hay posibilidad de fragmentar las opresiones. Se inferioriza y subalterniza también cuando creemos que la persona afro e indígena no entiende el idioma o no entiende lo que se dice cuando se le extranjeriza, pero en la Argentina también hay población afrodescendiente. Argentina es negra y Argentina es indígena. Se inferioriza cuando no valoramos la palabra de las personas afro e indígenas en un sentido ético y político, o cuando dudamos de sus palabras. También cuando vemos sus experiencias como valorables para ser contadas porque nos sirven muy bien para explicar las opresiones, o porque son exóticas, pero no nos comprometemos con una transformación real de las raíces del racismo. Se nos inferioriza cuando hay una preferencia por consultar expertos del tema para discutir sobre las nociones que significan al racismo, pero cuesta mucho más atreverse a preguntar cómo viven el racismo día a día las personas que portamos cuerpos racializados.

Yo pregunto a cada organización que está aquí presente, ¿cuánto de nuestras prácticas pedagógicas incluyen bibliografía, referencias históricas, experiencias, trayectorias de mujeres, de personas negras, de personas indígenas en sus prácticas cotidianas? ¿Cuántos y qué referentes afrodescendientes e indígenas hoy podríamos nombrar como ejemplos de lucha dentro de la educación popular? Me parece que es urgente recuperar sus trayectorias, necesitamos que más mujeres indígenas y afrodescendientes tomen la palabra, lleguen sus voces para denunciar la opresión. En ellas están representadas las esperanzas de emancipación, porque sus cuerpos padecen el capitalismo, pues son las más empobrecidas dentro de los pobres, padecen el patriarcado porque siempre pesa más la palabra de un varón indígena o afro, y pesa más la

colonialidad, porque las mujeres blancas presentan mayor poder que las racializadas. Por eso el feminismo debe ser antirracista, el antirracismo debe ser feminista y anticapitalista, de lo contrario seguiremos reproduciendo las mismas estructuras de opresión que combatimos.

Al interior de nuestras organizaciones y movimientos seguimos luchando y denunciando para erradicar las diversas violencias sexuales raciales que nos siguen afectando. Entonces, empezar o continuar problematizando esto al interior de las organizaciones nos permitirá identificar las emociones, el pensamiento de quienes luchamos contra el racismo desde nuestros cuerpos y cuerpas, habilitar canales de diálogo, escucha y creatividad para transformar la realidad, porque es doloroso ver que la sociedad toda está diseñada desde el ordenamiento racial blanco y que nuestras organizaciones y prácticas no escapan a ello. Nadie escapa a ese ordenamiento, pero sí creemos que podemos hacer mucho para habilitar espacios para la discusión, espacios creativos y espacios para proponer prácticas antirracistas que nos atraviesen. Muchas gracias.

Alicia Amarilla de CONAMURI

Muy buenas tardes. Muchísimas gracias por la invitación. Yo soy de CONAMURI, de la organización campesina indígena de Paraguay, soy campesina. Un diálogo como éste es muy importante dentro de la pandemia que estamos viviendo. Para mí, la educación popular sigue siendo una pedagogía política, para el desarrollo comunitario, para el desarrollo social, para el desarrollo organizativo. En todas partes hay una crisis del capital, realmente los pobres estamos en peores condiciones, mucho más las mujeres, mujeres trans, todos los sectores populares.

Yo quiero hablar más sobre temas de educación popular en tiempos de pandemia porque creo que, es un tema fundamental porque la construcción de la organización en tono de ollas populares, acá en Paraguay hay muchísimas ollas populares que a raíz de la pandemia surgieron, tanto en la ciudad y en el campo. Y eso crea una posibilidad de poder conversar desde nuestros sentimientos. Yo creo que, como dijo uno de los compañeros ahí, este sentimiento, esto de sentir que somos hermanos, que somos personas que estamos luchando, que somos

sujetas a una sociedad nueva, que estamos construyendo una sociedad nueva emancipada. El tema de educación popular es una herramienta para llegar a la gente, para hablar con las compañeras, para hablar con la ciudadanía, para proponer propuestas alternativas que tenemos como sujeto popular. Nos permite pensar, sentir y valorarnos. Nos permite sacar nuestros sentimientos a los sectores más oprimidos. Para nosotras, las mujeres campesinas, nos permite sentirnos poderosas, porque sabemos que somos poderosas porque tenemos muchos conocimientos. Conocimiento que no se valora en la sociedad capitalista, pero sí a nivel comunitario, como dijo la compañera. En este tiempo de pandemia vemos que nuestra propuesta histórica de soberanía alimentaria, la defensa de semillas, la propuesta de agroecología, la propuesta de producción agroecológica, el trabajo de las mujeres en torno a la alimentación, en torno a la agricultura, es un poder demasiado importante y necesario y vemos que, en esta pandemia, es fundamental. Es fundamental organizar a nuestros compatriotas que se están repatriando de Argentina, y muchísimas de Brasil, de todas partes, ¿cómo podemos organizar a estas compatriotas que están viniendo con una pobreza extrema? ¿Cómo podemos organizar la agricultura? ¿Cómo podemos organizar la producción? Y yo creo que eso, que ya veníamos proponiendo muchísimas cosas, es fundamental para el cambio social. Sabemos que nuestro conocimiento como mujeres, en tema de medicinas naturales, en tema de semilla -como dije-, todo nuestro trabajo, acumulación de saberes, es una lucha histórica. Yo creo que eso es una meta, es hora de trabajar sobre esto, de poner en debate en torno a nuestro conocimiento y construyendo alternativas desde abajo, desde lo popular, del cultivo, del rescate de semillas naturales, de todas las cosas que hacemos. Somos muchísimas en el campo y estamos empezando el debate.

También en Paraguay empezamos a trabajar sobre el tema porque se da en el campo, y debates en los movimientos sociales. Y estamos empezando a trabajar sobre el tema también, creemos que la construcción de poder popular, de poder de reconocimiento, esta herramienta de educación popular que nos da esta pedagogía,

nos sirve para ir aumentando la lucha en torno a una sociedad más justa, en busca de una sociedad donde podemos ir apuntando contra el racismo, contra el patriarcado, como dijeron las compañeras. Esto, es decir, el pueblo, ir organizando, para nosotros es muy importante. Esta forma de debate también es muy importante. A pesar de que a muchas compañeras nos cuesta mucho acceder a buena señal, a Internet o esas cosas. Estamos luchando por vías, por radio comunitaria, como sea, y yo creo que en este tiempo de pandemia también el tema comunicacional es fundamental, y deberíamos de ir luchando también por una soberanía comunicacional. Porque está todo acaparado en manos de empresas multinacionales, que nos castigan y persiguen nuestros hogares populares en todas partes. Y eso compañeras y compañeros, compañeros. Mis saludos desde Paraguay y decirles que estamos en lucha, que estamos en lucha permanente, que no descansamos, estamos en nuestra casa trabajando la producción, organizando alimento, tratando de entrar en mercado. Y en torno de esto ir trabajando sobre nuestra propuesta. Muchísimas gracias compas.

Intervención musical de Karen Pastrana

Hola a todas, a todos, a todes. ¡Esto es muy difícil! Agradezco a las compañeras, a los compañeros, a les compañeres que estuvieron hablando, que estoy con la cabeza así y el corazón explotando de todo lo que dijeron. Yo tengo que hacer un tema pero voy a agarrar un minutito para saludar a todos desde el Hip Hop. Una representación - como dijo Claudia- de la cultura Hip Hop. Una cultura que la entendemos como una fuente de conocimiento, de educación, una alternativa educativa. Estamos ahí, de a poco, intentando entender otras luchas con otros movimientos, traer herramientas para nuestra cultura, que hacen falta a la hora de organizarnos.

Es muy difícil hacer un tema porque esta es la primera vez que voy a cantar una canción así, de esa manera. No sé cómo va a salir y estaba muy insegura con respecto a qué cantar. Siempre entendí al escenario como mi territorio, el lugar donde yo me siento segura, donde yo puedo ser libre de ser, y en estos tiempos es un territorio que no está, que se fue. Entonces, hay que generar un nuevo espacio dentro de todo este espacio y bueno, ahí van las cosas. Recién todo lo que

escuchaba me hizo acordar a unas palabras de Higuí, con quien estuvimos hablando hace unos días. Yo le preguntaba cómo estaba, sabiendo que ella vive en un barrio así, muy humilde, por la zona de San Miguel en el conurbano bonaerense, y ella me dice “Yo estoy re bien, nosotros estamos bien, el barrio está bien. Si queremos hacer un fuego hacemos un fuego, y si queremos aire fresco hay aire fresco, y están los pájaros y están los perros y está el barrio ahí, se puede caminar. A mí me preocupa muchísimo en la ciudad o en el microcentro, una persona que está encerrada en el octavo piso sin poder salir. Me parece que eso está bien jodido”. Entonces ese replanteamiento de posibilidades, de privilegios, la verdad, me dejó pensando.

Esta canción que voy a hacer se llama “La 49”, y es una canción que está dedicada a la 49 que es la escalera, o monoblock, número de edificio de monoblock, del barrio de Boulogne, donde ahora están mis viejos, y donde siguen dejando la puerta abierta, donde el sentido comunitario está. También en estos contextos nos toca vincularnos de otra manera, nos toca también atravesar una situación de violencia en todas partes, porque genera un poco de violencia que te manden a guardarte todo el tiempo. Entonces esta canción habla de una visión distinta o una alternativa de mirada a los barrios, y el estribillo nombra a Trenchtown, que es un barrio en Jamaica. Se acortan las distancias con todo esto de la pandemia y de la virtualidad. Y me pregunto cómo estarán en Jamaica, ahí contó la compañera cómo estarán en Haití, cómo estarán en Dominicana, en Barbados viendo todo esto.

En su momento, cuando la ola de violencia por los años 70 atravesaba la isla jamaicana, de asesinatos, de cruces políticos, obligaba a que todo el mundo se quede en la casa también. Y así nacieron los sound system. Los sound system son sistemas de sonido que salían desde la casa y que brindaban música a todo el barrio. Hacían una fiesta de la casa para afuera, más o menos parecido a lo que estaba pasando acá al principio. Entonces, este artista, Bob Marley describe estos momentos donde el barrio sacaba su sound system, donde era un lugar hermoso, donde se podía disfrutar y donde la paz, la unión y la diversión podían seguir estando y las podíamos seguir generando como una forma más de resistencia. Bien. Para ustedes, “La 49”.

Nury García, Cañi-Quimit, defensores de lo comunitario (Perú)

Compañeros buenas tardes. Muchas gracias. Yo soy Nuri, de Perú, soy educadora popular, marxiana, feminista y en los últimos años me afirmo como defensora de lo comunitario popular. Cañi-Quimit viene de una palabra de un idioma culle, de la cultura de los culles, justamente de los huamachucos en el norte andino del Perú. Estamos a 3.200 mts. de altura y en un espacito que queda ahí, hace muchos años estoy ahí, en una comunidad de educadores populares que justamente tienen los nombres de cañi y quimit. Cañi que significa “hermana” y quimit que significa “hermano”. La idea es un mensaje de proximidad, de estar próximo con el otro y con la otra.

Para compartir los desafíos de la educación popular, como todos y todes, constatamos esta situación de emergencia por la pandemia y las medidas que los estados/mercados han estado tomando para enfrentarla. Como en todo país, también en Perú están diciendo que siguen ejecutando proyectos políticos civilizatorios, el proyecto de muerte y el proyecto de vida. Y vemos que por parte de la derecha no hay ninguna intención de cambiar de rumbo y que el estado de emergencia es utilizado para lucrar, para mantener poder. Entonces vemos escandalosamente las propuestas de subsidios a los bancos, a las grandes empresas, siguen en la visibilización de que están para seguir, despojando, y eso nos pasa por todo el cuerpo. Sigue la luz verde, la mercantilización feroz de la salud, de la alimentación, los despidos masivos. Todo esto creo que son cuestiones comunes que están pasando hoy en toda el Abya Yala.

Frente a eso nosotros como Cañi Quimit pertenecemos a una serie de red de redes. Somos parte de un movimiento llamado Movimiento por el Poder Popular, y luego se fusiona con otras organizaciones y funda el movimiento Sembrar, que luego ha tenido dos ramas, una que es más de la fundación del Frente Amplio, que es frente político de izquierda, y otra rama que es de poder popular, digamos, que sigue su trabajo desde abajo. Nosotros nos ubicamos ahí. Y frente a esto estamos también trabajando de la mano en la lucha con una articulación comunitaria popular donde nuestra contribución en la formación desde la educación popular ha sido cómo a partir



de los sindicatos se suma a la agenda de lucha la cuestión de lo popular. Entonces, no solamente ha sido la cuestión de la situación de los trabajadores en situación de informalidad, sino cómo incluir las luchas populares dentro de una formación más amplia. Parte de nuestra participación ahí, como parte de esta contribución, es abrir el abanico de respuestas a las múltiples opresiones.

En red hemos ido llevando una campaña muy fuerte bajo el lema de “cuarentena sin abuso”, un estado de emergencia que se dirigía desde un buque de guerra, indicándonos qué es lo que tenemos que hacer según sus criterios y según su política derechista y desde un neoliberalismo constitucionalizado. Entonces, en estas semanas ha sido, por ejemplo: que paguen los ricos, en contra de las grandes fortunas, el bono universal e incondicional, que no dependa de si uno trabaja, ni del color de la piel, ni de qué zona estás. Muy fuerte también la demanda de no al vestido perfecto, porque hay una ley de perfección del vestido, y también la cuestión de la salud y de la alimentación como derecho, no como mercancía, y ahora que estamos en una política de reactivación económica que realmente para nosotros es una cachetada, una traición a la masa popular. Y entre todo esto, como eje articulador de parte nuestra la cuestión de los cuidados y también de la violencia patriarcal.

Entonces hemos estado por ejemplo reclamando un bono, no como subsidio, porque se sea pobre sino como un derecho, no un subsidio solamente para llenarse la panza, y un impuesto a las grandes fortunas para que cuestione no sólo la distribución de la riqueza, sino cuestionar qué es la riqueza, cómo se produce y que esa manera de producir y de reproducir la vida, tiene íntima implicación de cómo estamos ahora, incluida la pandemia sanitaria. Y que se trata de darle un golpe al sistema como podamos y que dentro de ello darle siempre esa contravenida a ese mandato de sálvese quien pueda y como pueda.

Entonces en este caminar en red nosotros hemos estado aprendiendo, y es un aprendizaje, quizás no es un lema, realmente hemos estado aprendiendo a través de preguntas porque veíamos que reiteradamente era la denuncia, la denuncia, estamos mal, la descripción de los hechos, y entonces en un momento dijimos desde la educación popular cómo pasar al anuncio de lo que estamos haciendo desde abajo, cómo nos

estamos revolucionando, cómo revolucionamos también lo cotidiano, cómo hacer también ver eso no, no solamente la parte de la denuncia, de lo que está mal.

En el caso de Cañi-Quimit nosotros vimos que un aporte nuestro podría ser la cuestión de la clave como la voz pedagógica de anunciar justamente las buenas nuevas, insertando lo comunitario popular. Y lo llamamos así para distinguirlo de lo comunitario colonizado, porque justamente es parte de la lucha que estamos llevando a cabo en este momento (bueno, después les voy a contar de qué se trata).

Ahorita, en la zona donde estamos, que es una zona nor andina a 3.200mts. de altura -como dije- yo participo en varios lugares de esta zona donde nos hemos juntado como Cañi-Quimit en una pequeña comunidad de educadores populares, estamos con una campaña edu-comunicativa sobre la defensa de la aldea contra la pandemia. Entendiendo que no es un problema solamente sanitario. Antes de la pandemia nosotros estábamos con la formación de bibliotecas barriales, bibliotecas comunales. En nuestra zona hay minería, entonces, una lucha tremenda contra las compañías extractivas, las grandes, las pequeñas, las ilegales, asociadas con la criminalidad. Es decir, estamos en una zona lastimosamente muy golpeada por las corrupciones, por el narcotráfico, hemos sido muchas veces amenazados, en fin, el miedo se ha insertado en nuestro territorio muchas veces. Estamos también en un momento que estamos impulsándonos como una organización de afectados por los metales tóxicos y colaborando también con una prensa digital y trabajando ahí como una primera iniciativa de hacer un núcleo de trabajo con mujeres.

Después viene la pandemia, hay un tiempo de shock, nosotros nuevamente nos hemos convocado a pesar de estas limitaciones de lo comunicativo, porque hay zonas donde nosotros estamos y no hay radio, no hay luz, mucha gente no tiene celular y es bien difícil poder comunicarse, entonces dijimos “más allá de todos estos límites nos vamos a autoconvocar”. De hecho, lo hemos hecho y lo que ha salido es cómo íbamos a pensar con otras y con otros que podíamos hacer en nuestra realidad en este estado de urgencia y las medidas que está tomando el gobierno local, pero sin participación de la gente; siempre pensando en lo que sea mejor

para nosotros y nosotras. No pensamos que, en realidad, esta autoconvocatoria iba a hacer surgir un espacio nuevo porque en realidad lo es, pero está pasando. Y mucho tiene que ver con el valor pedagógico de las preguntas que estamos planteando. Nos autoconvocamos, nos empezamos a reunir digitalmente, y surgían preguntas. Más eran preguntas, salud comunitaria nos sonaba mucho, pero ¿qué supone esto? La educación popular feminista, ya lo estábamos trabajando desde el inicio, pero ¿qué supone ser y hacer movimiento, incluso en este momento, de educación popular? ¿qué límites, también, en la cuestión del cara a cara?

La cuestión de la pedagogía del ejemplo es un aprendizaje que hemos sacado. ¿Y por qué digo la pedagogía del ejemplo?, porque plantearnos una propuesta de formación explícita, que ya habíamos aprendido que se trataba de una formación en la acción, invitar a una acción concreta, ver qué lucha teníamos en el territorio y a partir de esa lucha irnos formando. Esto volvió nuevamente y hemos tenido nuevamente que consensuar qué vamos a hacer, qué pensamos juntas, qué haremos, cómo. Y entonces la experiencia por ejemplo de una feria de trueque no se creía que era posible, nos lanzamos y se hizo. Y fue más de lo esperado. Un mercado itinerante en solidaridad que iba por las compas campesinas, en la colecta y recolección de víveres y medicinas, la contribución con mascarillas biosanitarias para ronderos, ronderas, que en nuestra zona norandina, la ronda que defiende a los territorios en todos sentidos, en este momento se extiende contra la entrada de esta pandemia a distintos niveles, que estaba pidiendo apoyo.

Muchos, muchas no creían que esto podíamos hacerlo y con el ejemplo de decir “hagamos”, lo hemos hecho y lo hemos logrado. Además no se creía que nosotros podíamos tomar decisiones sobre las medidas de la cuarentena en nuestra localidad. Dijimos vamos a invitar a los que están tomando las decisiones para que nos informen y que también tengan en cuenta nuestras propuestas: propuesta de un centro comunitario de aislamiento y monitoreo, propuesta de desobediencia justa porque ahorita el gobierno ha levantado la cuarentena de manera homogénea como si en todo el lugar no hubiéramos pensado cuestiones para proteger nuestro territorio, y estamos diciendo que se desobedezca en esta zona este mandato que

viene desde el gobierno central. Límites también a la construcción de las extractivas; los afectados por metales tóxicos son doblemente vulnerables a la cuestión del covid 19. Y esta cuestión, como algún compañero decía, la romantización de la escuela en la casa, que supone más trabajo para las mamachas, más violencia patriarcal. El hecho de que no se denuncia en esta zona porque es muy difícil que haya una mamacha que levante el celular y denuncie. Por favor, que no se denuncie no es que no haya casos de violencia. Y la cuestión de los migrantes, de los que están volviendo de la ciudad al campo, ese desborde invertido.

No se creía que se podrían hacer las cosas, y cuando hemos empezado, esa cuestión de “no me hables de derechos si no lo evidencio en mi vida”, vemos que esa es parte de la formación de una educación popular en acción. Claro y luego el trabajazo que hay que darse es la cuestión de cómo vamos problematizando lo que hemos hecho, cómo hemos hecho, hacer balance, sistematizar, es un trabajo arduo. La verdad es que hay varias cosas que, como grupo pequeño que somos, estamos desbordados, porque demandan mucho respecto a la cuestión de la organización.

Pero es maravilloso compañeros, es maravilloso cómo llegan los primeros años de trabajo de educación comunitaria siempre en zona andina. Cuando tuve en este caminar compas campesinos que decían “Yo pense que era pobre porque yo era bruto, yo era torpe”. Entonces, empiezas a ver cómo empieza a ser esa liberación, y siempre es una cosa maravillosa ver cómo nos vamos liberando. Ahora, ver que los jóvenes se están sumando a esta campaña, a esta articulación, que digan “Jamás habría imaginado que yo habría podido hacer algo, intervenir en la calle, hacer carteles, pintar murales, hacer algo contra la militarización de la cuarentena”, que digan “jamás pensé que eso lo podría hacer”. Para nosotros, eso es -a pesar de todo lo que esta pasando- un aliciente de esperanza. Es como que otra vez comenzamos y la verdad que no esperábamos que esto iba a suceder, con mucho temor también porque sabemos que todo tiene sus altos y bajos, muchas contradicciones. Pero este descubrimiento en realidad conjunto y mucho logro de la acción comunitaria, de ser y hacer comunidad, subrayando que la fuerza está en ello, y no las salidas individuales y la competencia, que hay mucho en la zona. Se está

compitiendo también por eso, estamos entrando en una campaña electoral y hay mucha crítica.

El asunto compas es que el mandato sigue siendo desde la derecha que no hay alternativa, la cuestión de meter miedo, que estamos con tantas críticas, de que estamos planteando otras cosas, que va a venir el caos, se mete mucho miedo, se despolitiza, se sigue planteando este mandato de que si “no trabajas no comes”, de que todo está por suerte y fruto del individualismo, estamos contrarrestándolo con estas cosas, que para algunos serán muy pequeñas cosas, pero para nosotros está íntimamente vinculado con las múltiples opresiones y con las múltiples maneras de emancipar.

Entonces es esta cuestión de comunidad como libertad, una libertad que se gana colectivamente, en esta clave de relación con el ser humano, la naturaleza, de no servir al capital, no servir porque tengo una retribución de repente monetaria, que no tiene precio lo que estamos haciendo, es más como una cuestión, de dar nuestro tiempo a pesar del riesgo, porque algunos compas que tienen que salir a la calle para hacer una serie de cosas y el miedo se supera, ¡porque hay que salir!

Implica, pues, desbordar la creencia de que no es otra cosa, estamos aprendiendo también de que no solamente los grandes eventos, los grandes eventos de movilización los que van a llevar a los grandes cambios, o que sólo lo que se institucionaliza desde el estadocentrismo, lo que se hegemoniza como política pública global es válido como que lo que hace grande el cambio. En vez de ello pensamos que podemos aprender mucho si miramos lo comunitario, de este cotidiano al interior de nuestras comunidades.

¡Qué desafío, compañeros! Necesitamos compartir saberes, yo por eso estoy sumamente agradecida de este compartir que estamos teniendo. Les estoy escuchando desde el primer encuentro que hemos tenido y gracias a que esto está grabado, hay síntesis, lo estamos compartiendo también nos nutre, nos nutre muchísimo. Tenemos muchas preguntas, cómo compartir, por ejemplo, la cuestión de la salud comunitaria, nos gustaría encontrarnos con otras compas, cómo están trabajando la cuestión de la medicina popular, la salud, la psicología popular... Qué educación popular feminista nos une, necesitamos seguir aprendiendo por la cuestión del sentido comunitario, comunidad, la

cuestión de la alimentación, del agua, la reforma popular, la cuestión de los comedores populares es también fundamental. Lamentablemente ahorita nuestro gobierno, nuestro estado mercado está nuevamente apropiándose de una serie de propuestas comunitarias pero para mercantilizarlas.

Hay otros dos desafíos más para terminar, es que lo comunitario también está siendo usado por el Estado, siempre para administrarlo, para tutorarlo, siempre para imponerle este poder de tutelaje, de apelar a un recurso pero para imponer su poder opresor, para someterlo a sus lógicas. Entonces se le niega al sector popular, se le niega a la clase trabajadora, se le niega el trabajo, se le regalan vestidos masivos gratuitos, perfecto. Se le niega el bono universal, personal, mensual que estamos pidiendo que sea durante toda la cuarentena como un derecho no solamente por una cuestión de subsistencia sino como un derecho para responsabilizarnos todos de esta situación, para salir todos de alguna manera de este estado, se niega eso. Pero ahora se dice, “como ya tiramos la toalla cada uno sálvese quien pueda, entonces ya vamos a reabrir los 13000 comedores populares, las vamos a capacitar a las señoras y les vamos a dar un insumo y que ellas sigan con su rol de cuidado”, siempre un trabajo no reconocido, siempre un trabajo gratuito y de alguna manera subvencionando siendo funcional al Estado. Entonces ahí que tenemos esta gran pregunta ¿cómo están haciendo en otros lugares?, porque claro, se necesitan estos comedores, estas ollas populares que están surgiendo más y están pidiendo inscribirse porque si no te inscribes, con este sistema de regulación, de provisiones del Estado, estos insumos son necesarios. Ahí tenemos una cosa que nos fastidia muchísimo.

Lo mismo también con los promotores de salud, los institucionalizaron, los rezagaron, los pusieron en la última jerarquía del ministerio de salud, y luego de haberlos fagocitado a su sistema y los han dejado prácticamente a su suerte. Ahora se acuerdan de ellos, porque como al Estado ya no le alcanza, no es que no le alcance sino que está salvando a los grandes, entonces que las masas populares vean cómo se arreglan con las migajas que da el Estado.

Por último, somos conscientes, compas, que así llegara un gobierno progresista a gobernarnos (ahorita estamos en campaña electoral,

precisamente), no va a haber trabajo, los casi 4 millones de empleos perdidos, pero ya 70% de informales desocupados en situación precaria... no va haber trabajo, entonces hay por ahí un desafío de las economías populares, economías del cuidado, la cuestión del buen vivir, cómo eso se está dando en otros lugares, estamos escuchando experiencias de Argentina, en Chile, quisiéramos saber, conocer más, entablar el diálogo para aprender juntos.

Es eso compañeros, como decíamos, necesitamos anunciar lo cotidiano, lo comunitario, lo popular en movimiento, que es lo que nos está sosteniendo; este tipo de diálogos, donde nos escuchamos, nos sostenemos, nos nutren. De verdad que estoy inmensamente agradecida. Gracias compas.

Tabaré, Proyecto Revuelta - Santa Fe

Primero que nada, agradecerles por participar en este conversatorio y en los anteriores también, que han sido enriquecedores. Compartimos algunos desafíos de Proyecto Revuelta como organización territorial. Como otras compañeras, es difícil sostener apuestas políticas pedagógicas en la vida cotidiana en estos contextos. Desde el principio fue muy difícil para nosotres no poder vernos cara a cara, no poder tocarnos, abrazarnos. Como decían compañeras del encuentro anterior, en este momento se visibiliza aun más la desigualdad y la violencia. En un primer momento, intentamos como organización exigirle al Estado que se haga cargo del alimento del día y que refuerce el comedor comunitario de la iglesia del barrio, reforzamos también las exigencias al Estado para que se realicen las obras prioritarias para la vida digna en el barrio y priorizamos el trabajo con Altermundi, una organización militante de radios comunitarias libres y de software libre, con quienes hasta el momento no habíamos podido avanzar con la colocación de una antena para tener wifi libre en el centro cultural. La ausencia de casos en la ciudad de Santa Fe por varios días ha permitido que se empiece a flexibilizar alguna cuestión. Estuvo presente al interior de la organización la tensión entre flexibilizar algunas cuestiones y el miedo y el cuidado, algo que planteaba en el encuentro anterior Hernán Ouviaña.

En reuniones virtuales salió también el tema de las obras, de las constructoras que volvían a funcionar con ciertos protocolos. Esto también

trajo el miedo, pero volvimos, aunque de forma diferente y con los cuidados pertinentes, a mantener los espacios colectivos, a pensar cómo volver a trabajar en las obras autogestivas para el mejoramiento del barrio. Generamos otro tipo de estrategias de acompañamiento para las compañeras víctimas de violencia de género, y demás.

Sin embargo, como veníamos hablando con la Lucy, que nos venía costando muchísimo poder planificar cosas que no vayan más allá del corto plazo, creemos que es algo que seguramente sea compartido por muchos, y bueno estamos ahora tratando de pensar en crear otras maneras, otros posibles, en este nuevo contexto. Muchas veces desesperamos en este camino. Lo importante en estos momentos es compartir, como ahora, con otras organizaciones.

Queríamos también compartirles sobre la experiencia del bachillerato popular “La vuelta de Paraguay” que, ante esta crisis y luego de reuniones de la mesa coordinadora y asambleas virtuales y de análisis muy variados, ha decidido que es inviable hoy y de un día para el otro, sostener ese espacio por redes sociales y plataformas digitales. Quienes sostenemos la escuela y ante la incertidumbre de la crisis, decidimos que la estrategia es volver sobre nuestros principios que afirman que hoy el bachillerato popular “La vuelta del paraguay” no funciona a la distancia y menos a través de plataformas digitales que generalmente excluyen a la mayoría. Les contamos que no pudimos hacer de esta metodología tan de moda una herramienta de la educación popular. Al no poder hacer que de esta forma nos adentremos en una práctica educativa situada contextualizada en el aquí y ahora que aloja una profunda mirada histórica. Es así como nos declaramos en paréntesis curricular, porque este aislamiento inhabilita cualquier proyecto de liberación y transformación, de la manera en la que veníamos haciendo. Tal vez otros procesos sí pueden sostenerse y recrearse a la distancia. El nuestro, hoy no.

Por otro lado, salió desde las asambleas que el uso de las redes y plataformas virtuales iba a ser para acompañarnos en este momento y compartirnos. También reconocemos la importancia de en estos revisar nuestras prácticas previas, armar proyectos, a profundizar el vínculo pedagógico comenzado el

año pasado, entre otras cosas que llevan a revisar y establecer objetivos que se enmarquen más en nuestra estrategias políticas de resistencia.

Luego de un arduo proceso de lucha, el año pasado logramos que el Estado reconozca el título de bachillerato popular. Como en Santa Fe no se encuentra la gestión social reglamentada en la ley de educación, en realidad tenemos la figura de escuela privada de enseñanza para adultos particular. Esto genera hoy que desde el Ministerio de Educación nos bajen lineamientos sobre cómo debería ser el vínculo pedagógico en este contexto. Hemos decidido hacer caso omiso a eso y resignificar ese vínculo pedagógico con el acompañamiento cotidiano y en el entender que al no poder trabajar y bancar la olla, el incremento de la violencia que sufren a diario las compañeras, el cuidado intensivo de les niñas y las desinteligencias que traen hacia ellos las escuelas no permiten que se lleven a cabo esas prácticas cotidianas. Incluso ciertas actividades propuestas para seguir trabajadas, han sido caso omiso a las situaciones. Y por ahora decidimos acercar a través de este paréntesis curricular hasta el momento, hasta la semana próxima en que tendremos asamblea y veremos cómo van a ser las próximas actividades.

Valeria, Nómadas Comunicación Feminista

Gracias compas, lindo verles y gracias por estas hermosas dos horas y media de aprendizaje colectivo.

Contarles que a nosotras lo que nos interpeló en este tiempo de cuarentena sobre todo es cómo sostener y cuidar los vínculos frente al control excesivo consideramos en tiempos de pandemia, de cómo circulamos. Sobre todo en esta región, han puesto varios retenes. Ya venía militarizada la región desde hace años, sobre todo por el aumento de la conflictividad que propone el orden impuesto a las reivindicaciones del pueblo mapuche. La pandemia les vino muy bien no solo para militarizar más la zona, sino también para acrecentar el sistema de control entre los pueblos y las comunidades.

Al principio nos paralizó bastante el qué hacer para saber cómo estaban las compañeras que habitan en territorios bastante más alejados que acá, en comunidades muy aisladas. Tomamos la decisión de guardar ese miedo, que es una de las herramientas de control y buscar estrategias para acercarnos concretamente a conversar y dialogar,

a recuperar diálogos y memorias.

Cierro un poco más del contexto de la provincia del Chubut, nosotras habitamos la provincia de Río Negro y de Chubut. La provincia de Chubut está desde hace más de dos años con una crisis muy fuerte, no se pagan los sueldos de estatales, la salud pública está devastada, es una provincia a la que le han robado todo y que le apuesta al extractivismo como salida para paliar la crisis. Las comunidades mapuche que resisten en el territorio son un "obstáculo" para ellos y ellas.

Sentimos que era un momento importante para rescatar la memoria ancestral del pueblo mapuche. Y fuimos a buscar esos diálogos, sentipensamos que hay muchas respuestas para todes en esos saberes. Hablando con las comunidades nos encontramos con muchas prácticas de autocuidados en salud, saberes de cómo cuidarnos, de cómo sostener la alimentación. Con muchas dificultades obviamente porque está muy jodida la cosa.

Una de las respuestas que nos han dado tiene que ver con esto de recuperar más territorio. Porque nos mandaron a todes a nuestras casas, pero el gobierno agilizó las políticas extractivas. Acá no hubo cuarentena para el extractivismo, para American Silver por ejemplo. Apuestan que se instale la megaminería contaminante. Se hizo una actividad en toda la provincia, estuvimos juntando firmas en Lago Puelo para lograr desde una iniciativa popular, que se respete la ley que prohíbe la megaminería. Y es esa, volver a ocupar las plazas y calles, con los cuidados que hay que tener, pero recuperando saberes que nos han dado pistas como el aceite de ratero (hierbas aromáticas + aceite) que va en la nariz y ahuyenta a los bichos.

Pero no solo para darnos recetas solamente. En estos días, en una visita a un territorio recuperado al grupo Benetton, a los dos días que estuvimos ahí, sufrieron un violento intento de allanamiento por una denuncia de robo de ganado. En estos días compañeras originarias han tomado la decisión de hacer un control territorial sobre una cantera que se utilizó para la construcción de una ruta para favorecer el turismo. Y están ahí, nevando, con temperaturas bajo cero, llueve. Y sin embargo ahí están las comunidades. Sentimos la responsabilidad de que esas voces que son urgentes trasciendan. Creo que ese también es un desafío que tenemos, de cómo seguir potenciando, construyendo,

entrelazándonos. Porque en estas charlas y experiencias, vemos que hay prácticas del sistema capitalista, racista y patriarcal que se repiten. Multipliquemos nuestras prácticas. Sigamos aprendiéndonos de todes. Las comunidades de los pueblos originarios tienen mucho para decir porque ya han vivido el aislamiento, y muchos confinamientos. Esto no nos va frenar, porque es urgente que sigamos defendiendo nuestros territorios. Sentimos que nos trasciende y nos interpela a todes. Gracias, muchas gracias.

### Síntesis y conclusiones

Rosy Zúniga, CEAAL

Gracias, Claudia. Gracias a todas y todes. Para mí ha sido maravilloso escucharles. Con toda la diversidad y pluralidad, diversidad de colores de la lucha. Toda una esperanza para seguir caminando. Quiero decir que me impactó muchísimo la palabra de Jélica. Porque creo que nos tiene que cimbrar. Tenemos que desterrar el racismo de nuestros territorios. Y me recordó muchas cosas que he vivido. Yo soy una mujer del norte de México, limitando con Texas. Me considero una mujer mestiza con fuertes raíces indígenas. Nací con un color de piel bastante claro que me privilegia. Lo reconocí cuando fui a Estados Unidos, invitada por compañeres de una red de jornaleros y jornaleras. Me decían que era muy difícil pasar “la migra”, o la aduana. Y pasé sin ningún problema. Me develó una gran injusticia, porque me hizo reconocer que tenía privilegios. Y tenía que desmontarlos. De las cosas que mencionan hay cosas que saltan de manera muy fuerte, como el racismo que tenemos que desmontar, el patriarcado, la violencia contra las mujeres y la tierra. Las mujeres mexicanas no tienen derecho a la tierra, lo tienen solo los varones. Desde la revolución mexicana está en mano de los hombres y ahí hay una gran disputa que tenemos que dar.

Estamos, como ustedes, ante una crisis civilizatoria en la que ningún pueblo se salva solo. La movilización tiene que ir a la calle y utilizar los espacios de diálogo virtuales para que fluya la palabra. Tenemos que reconocer las incoherencias en las que vivimos. Vivimos en una degradación económica que cae en una injusticia social, no deberíamos hablar de desigualdad social. Y tiene que ver con cómo los gobiernos redistribuyen la riqueza.

Elas tienen una gran disputa por la tierra. Les quieren quitar la tierra en las que construyen prácticas agroecológicas, como decía la compañera del MST, donde estamos construyendo una nueva manera de vivir. Un gran reto es hacer educación popular en estos tiempos de encierro. ¿Cómo nos encontramos? Hay que aprender del pueblo haitiano, de su garra, de no dejarse vencer. No perder la esperanza. “La esperanza a veces se cansa pero nunca se muere”. Otras cosas que aparecieron, como autoformación, autorganización y autodeterminación. Cómo nos queremos cuidar, a qué queremos apostar. Definir también el tipo de educación que queremos para construir también el tipo de sociedad que queremos. Lo sindical está en el centro de muchos de sus comentarios, en el trabajo, lo sindical como mujeres que trabajamos la tierra. No sólo los sindicatos. La culpabilización reina en la pandemia que se traslada desde el Estado a las personas que no acatan sus órdenes. ¿Cómo estamos mirando a ese Estado? ¿Qué Estado necesitamos? Sobre todo, aparece la militarización que se agudiza en estos tiempos, y aquí en México, todo el sistema judicial tiene que ser limpiado.

Como ustedes lo mencionaron es necesario recuperar saberes ancestrales. Consumir alimentos sanos. El acceso a una vivienda digna, gratuita y para todos y todas. Si no, la sociedad está siendo inhumana. El arte tiene que estar presente. Se nos ocurrió una idea de construir un festival latinoamericano y caribeño, es necesario cantar las luchas, con poesía y rap.

Nos tenemos que preguntar ¿dónde están las compañeras trans, afro, indígenas? ¿Las estamos invitando, llamando, acercando para que nos den su palabra? Necesitamos dignificar la existencia de los pueblos afrodescendientes y pueblos indígenas.

Pensar la continuidad de estos diálogos y buscar alternativas desde abajo para construir poder popular de manera colectiva. Nos tenemos que hacer preguntas, retomando la pedagogía de la pregunta, cuestionarnos lo que estamos haciendo cotidianamente y que dejamos de hacer. ¿Qué podemos esperar de los gobiernos progresistas? ¿Queremos gobiernos progresistas? ¿Queremos autodeterminación de los pueblos? También no desesperarnos, como decía el compañero del bachillerato popular que decía

que no veían condiciones para hacer formación en línea. Tal vez haya que salir a las calles, de salir a la escuela, de seguir luchando para la vida digna.

Hay una lucha muy fuerte contra el extractivismo y la militarización. El extractivismo que vive en nuestros pueblos es un reflejo del imperialismo que todavía existe en nuestros territorios, tenemos que denunciar ante instancias internacionales en todos los países que continúan, permiten y fomentan el saqueo de nuestros recursos. Tenemos que seguir construyéndonos como sociedad y generar esperanza, no perder la rebeldía y la rabia. Un placer estar con ustedes.

Verónica del Cid, ALFORJA

Algunos de los desafíos de la Educación Popular surgen de los diálogos que estamos teniendo. La Educación Popular es una pedagogía del diálogo que entreteje saberes, experiencias, recorridos, memorias, y cuerpos que desarrollan praxis. Es una construcción en la que se entrecruzan caminos y potencias que buscan sociedades más humanas, más justas, más plenas. La educación popular nace y crece en territorios de nuestra América Latina, de nuestro Abya Yala, es portadora de historias inscriptas en lógicas de opresión, dominación y deshumanización de la vida en todas sus vicisitudes y espectros, pero también en lógicas de emancipación, liberación, y resistencias. Esta pedagogía, se ha encontrado con desafíos cada vez mayores, ante la creciente magnitud de los problemas que presenta el mundo actual. Es un desafío recurrir a nuestra historia, a nuestra génesis, a las raíces de la educación popular, revitalizando sus objetivos, sus procedimientos, sus aciertos y errores. Apropiarnos de ella, aprehender de la misma, asumir su identidad es un desafío fundamental. Asumiendo, como diría Paulo Freire: “que no hay historia sin innovación, sin creatividad, sin curiosidad”. La realidad actual es cada vez más compleja, más desigual y violenta. Reconocer la complejidad y dinamismo de la realidad, nos interpela como educadores y educadoras populares que desarrollamos una pedagogía en clave emancipatoria. La Educación Popular, como pedagogía crítica debe abordar la realidad desde una mirada que abarque las múltiples complejidades presentes en los procesos de vida y analice en profundidad la crisis civilizatoria

que estamos atravesando.

Se trata de una crisis social, política, económica, sanitaria, cultural, ecológica, territorial, vincular y subjetiva. En esta crisis se refuerzan la injusticia, la discriminación y la exclusión social. La problematización de las relaciones sociales, humanas, corporales, históricas, territoriales, culturales y ecológicas, nos exige romper con lógicas de pensamientos fragmentarios y reduccionistas. -Apostar a miradas colectivas e integrales es un desafío sustancial en el contexto actual. Es imprescindible:

-Relacionar las implicancias de la actuación conjunta del colonialismo, el capitalismo, el patriarcado y el imperialismo.

-Fortalecer los diálogos de saberes y experiencias instituyentes que florecen del rescate de la pluralidad de miradas, prácticas, análisis y se sustancializan en proyectos emancipatorios.

-Desarrollar subjetividades curiosas, osadas y capacidad crítica colectiva que anuncie posibilidades de cambios y transformaciones frente a las degradaciones de la vida en todos sus planos.

Fortalecer procesos de formación política e ideológica desde la Educación Popular es uno de los desafíos políticos y pedagógicos en estos tiempos de crisis, en los que se agudizan las lógicas de exclusión, disciplinamiento, de represión, vigilancia y precariedad de la vida que consolidan la dominación capitalista, colonialista y patriarcal. El desafío es promover procesos de formación política que cuestionen la lógica del poder hegemónico que busca construir individuos constreñidos a través del disciplinamiento de sus cuerpos y sus subjetividades individualizantes.

Los procesos de criminalización de las defensoras de la vida, de los/as luchadores populares nos insta a crear estrategias de resistencias y autocuidado y propuestas de solidaridad internacionalistas contundentes. Resulta sustancial apostar a proyectos colectivos y organizativos portadores de sueños y posibilidades, que refuercen la pedagogía de la esperanza frente a un contexto de destrucción, aislamiento y desidia. Frente a las profundas injusticias que se presentan, la educación popular debe responder desde la una ética solidaria, compañera, cotidiana, sensible y participativa. Ejercer una ética de la vida, del cuidado, del acompañamiento, del

acuerpamiento. Frente a las propuestas conservadoras y racistas que afloran y se refuerzan en este contexto, es necesaria una Educación Popular antirracista, que subraye el rol del racismo dentro de nuestras sociedades, que favorecen la negación y represión de los pueblos indígenas y negros, y de las poblaciones migrantes en nuestro Abya Yala. Acentuar en la necesidad de que los pueblos deben revalorizar y recuperar la cultura de los ancestros/as, sus saberes, cosmovisiones, prácticas. Procesos de educación y formación que quiebren con miradas y prácticas dicotómicas, discriminatorias, negadoras de la otredad. Una educación que rescate los aportes de la pedagogía feminista que se vienen desarrollando en nuestro Aby Yala, que contribuye a la construcción de un paradigma de la diversidad, reconociendo la existencia de distintos tipos de opresiones, de diversas exclusiones y segregaciones, contemplando la diversidad existente en nuestras sociedades. Esto implica construir una mirada política sobre la vida cotidiana, sobre aquellos temas y problemas que en otros tiempos han quedado por fuera de los procesos de formación política como ser las sexualidades, los feminismos, la colonialidad y los géneros, el cuerpo en la educación, lo grupal como fundamental en la construcción de conocimiento, la espiritualidad, la diversidad de cosmovisiones, etcétera. La educación popular aporta a las búsquedas emancipatorias que intentan transformar las injustas relaciones sociales, por ello también se propone analizar críticamente y modificar la dimensión de la vida cotidiana, politizar una vez más la propuesta feminista: “lo personal, es político”. La Educación Popular tiene que asumir el desafío de diálogo de y con las niñeces. Cuál es el papel de comunidad, de las organizaciones sociales, de los colectivos en relación a la educación de los niños/as, ¿cómo se quiebra el adultocentrismo tan fuertemente marcado en nuestras sociedades? ¿cómo se gestan subjetividades críticas y libres en las niñeces? ¿Cómo desde la Educación Popular se apuesta a la construcción colectiva y al conocimiento de las niñeces apostando a una pedagogía de la ternura y el diálogo intergeneracional? La educación popular tiene el desafío de fortalecer estrategias e iniciativas comunicacionales, que incidan sobre las producciones hegemónicas que se instalan desde los medios de comunicación masivos y

redes masivas de comunicación. Es parte de la lucha por el derecho a la información veraz, inclusiva y democratizante consolidar una comunicación popular frente a la comunicación como una mercancía. La apuesta a procesos de construcción de autonomía frente a los procesos de institucionalización que se refuerzan en el escenario actual, es un desafío importante para abrazar la capacidad de los sujetos colectivos de reconocer y formular sus demandas, sus objetivos y el camino para conseguirlos. Para ello, los espacios de formación política adquieren un lugar de trascendencia para asumir la discusión y reflexión de un proyecto alternativo, emancipador, en los que se recupere, sistematice y revalorice las experiencias rebeldes nacidas del campo popular. Una educación popular sembradora de conciencias y valores de memoria, justicia y dignidad. Una pedagogía que promueva, siembre y defienda la esperanza, como necesidad de los pueblos en lucha.